

dar y en su desastre, el país urbano al cual pertenecemos. Periodismo de **hondo contenido** social, testimonio vibrante de una época caracterizada por la intolerancia y las desigualdades. La última conclusión que nos asalta, después de terminar su lectura, es la de estar frente a un **libro** que jamás será un periódico de ayer, como dice la famosa **canción del maestro Tite Curet Alonso**, porque no fue escrito para el olvido sino para la memoria.

Los temores de Villanueva

Carlos Daniel Rivera'

Era un viernes cualquiera y andábamos parchándola por la sexta. Estábamos Jabalí, mi hermano mayor, Pildorita, Tarzán, Grillo, Alex y yo. Ese fue el parche con el que crecí. Todos amigos de Vipasa, donde nos conocimos y crecimos.

Eran las seis de la tarde y estábamos en *Dari Frost* tomando cerveza y fumando un poquito de todo. Nos quedamos como hasta las nueve de la noche hablando mierda y de los tropeles que habíamos tenido esa semana. Hasta que decidimos irnos para *Melodías* a tomarnos unos guaritos. Antes de entrar nos fumamos un bareto para que la rumba estuviera mejor. Nosotros casi nunca andábamos con hembras, siempre nos gustaba conseguir las cuando nos enrumbábamos y ese día no era la excepción.

En ese sitio uno siempre conseguía lo que quería. A nosotros ya nos conocían porque teníamos fama de tropeleros, pero siempre es fácil entrar si uno tiene billete, y en esa época los cuchos nos daban una buena liguita para gastar. Pedimos el primer botella para empezar la rumba. Ya estábamos medio cogidos por las cervecitas y lo demás. Por ahí uno veía una que otra hembra que pasaba por el lado y era sólo llamarlas y ya, coronaba con algo de billetico.

Yo llamé a una hembra que ni siquiera me acuerdo cómo se llama, pero por ella empezó todo ese mierdero. Se sentó allado mío y empezamos a hablar. Me decía que yo tan joven, tan lindo, en un sitio de esos y un mundo de guevonadas que yo ni le paraba bolas. Además, la traba y la borrachera que llevaba era muy brava; mejor dicho, ni le entendía lo que me decía. Yo me creía dueño de esa hembra, pero me descuidé un segundo y se me desapareció. La busqué por todos lados hasta que la encontré sentada con otra pinta.

—¿Qué hacés con ese marica? Vení paca, pues.

1 Cali, 1983. Egresado de Administración de Empresas, Universidad Icesi, Cali.

La muy perra no se levantó y, entonces, me empezó a dar putería porque el man que estaba con ella se reía de mí, y ahí fue cuando le metí un traque en toda la jeta paque no jodiera. Yo no me di cuenta que él andaba como con tres más y se armó un bonche el hijueputa. Toda la discoteca se metió y tuvieron que llamar a la tomba. Yo ni cuenta me di cuando llegaron. Mi hermano y el parche estaban encendidos con la demás gente del grillo La verdad, siempre que nos agarrábamos nos dábamos hasta que ya no pudiéramos más.

Le estaba dando a un man pero duro, y ya lo tenía medio morado, cuando sentí que alguien me tocó la espalda. Mi reacción fue mandar un golpe y yo soy "tan de buenas" que era el sargento de la policía. Eso no es lo peor: le quebré la nariz. Apenas pasó eso, todos los tombos se me fueron encima. Mi hermano y el parche trataron de defenderme pero la verdad esos manes ya eran muchos y me dieron una tunda la hijueputa. Me dieron tan duro que todavía me acuerdo del dolor tan malparido que sentí. Mi hermano salió corriendo con los demás a avisarle a mi papá. Yo estaba en la puta tanqueta esa de la policía y ellos querían seguir dándome duro, pero no sé por qué pararon y me quedé sentado pensando.

Cuando iba en la tanqueta de la policía me acordé de muchas cosas que pasaron y como entré al parche de mi hermano. En mi familia éramos cuatro hermanos, una mujer y tres hombres. María era la mayor, Julián le seguía, después Jabalí, y yo, el más pequeño. Julián y María eran serios, sanos y juiciosos, les gustaba el deporte y el estudio. A mí no me gustaba nada de eso, ni tampoco a Jabalí. Eramos medio parecidos.

Yo tenía como siete u ocho años. A mi papá le gustaba el traguito y había veces que se nos perdía una semana o más. Entonces nos tocaba ir a buscarlo a todos los grilles de Cali porque mi mamá nos mandaba. Si mi cucha no nos decía que fuéramos nosotros no hubiéramos ido nunca, nos daba pereza y para qué si él nos echaba de una, nos decía:

-No jodan, váyanse donde su mamá. Díganle que yo voy más tarde.

A veces se emputaba y nos pegaba, y nosotros salíamos corriendo para la casa a esperar a que llegara de pronto ese día o al otro; no sabíamos cuándo ni a qué hora.

Jabalí un día me llevó al parque de Vipasa para que conociera al parche. Yo era el más pequeño de todos y ese día probé la marihuana. Me sentí como un gigante que daba pasos grandes y había que todo temblara. En medio de esa traba me empezaron a joder mi hermano y los amigos. Entonces yo me les aleteé para que no me la montaran. Ese fue mi primer tropel de verdad. Me reventaron todo, hasta que llegó mi hermano Julián y paró el bonche y me llevó para la casa. Además ese man de Jabalí no hizo ni mierda, yo creo que estaba muy trabado. Cuando íbamos para la casa YO, ni hablé porque seguía medio loco y no quería que mi hermano se diera cuenta. De repente me dijo:

-¡Estás trabado! ¡Culicagado de mierda!

y me metió un coscorrón y se fue. Yo sabía que mi hermano no era ningún guevón, ese man se las pillaba todas. Él como que no le contó nada a mis papás y pues de verdad no me importaba si les decía o no.

Pienso que en ese momento de mi vida empecé a ser muy vio¹ ento con todo el que trataba de montármela; mejor dicho, a mí, nunca me ha gustado que me cojan de guevón. Como siempre he sido el más pequeño, la gente piensa que se puede meter conmigo y que me voy a quedar sin hacer nada. Pero la gente se equivoca porque yo sí que pego duro y no me dejo de nadie por más grande que sea. Yo mantenía metido en problemas desde muy pequeño, y además de pegarle a la marihuana también empecé con el traguito. Las peleas en mi casa eran por todos lados, menos por los lados de Julián y María que eran los responsables, los que mantenían la casa junta. Además, ellos, con mi mamá y mi papá, nos sacaban de los problemas en los que nos metíamos. Mi papá era bueno con nosotros pero cuando estaba en sano juicio.

De ahí en adelante yo seguí andando con Jabalí. Manteníamos tomando y fumando marihuana en el parque. Además, a toda persona que pasaba por ahí se la montábamos y lo encendíamos a golpes. En Vipasa aprendí a pelear, robar, fumar y tomar. Ese fue el momento en que me les salí de las manos a mis papás. Jabalí ya estaba perdido hacía tiempo.

Yo llegaba a la casa con mi hermano en unas trabas las berracas. Estábamos tan locos que nos agarrábamos con mi papá y Julián. Mi mamá y mi hermana no hacían sino llorar y gritar como locas. Era horrible despertarse al otro día y aguantarse otra cantaleta más. Así que yo prefería volver a la calle a parcharla en el parque o en cualquier sitio.

A mí nunca me gustó el fútbol o los deportes de moda. Me gustaba más como lo bohemio, escribir poemas, los toros y las esculturas. Estas cosas las hacía cuando estaba inspirado o también para relajarme. Cuando me metía en este mundo me alejaba de todos los problemas que pasaban en mi casa. Pero este pasatiempo era algo que hacía muy de vez en cuando.

Yo soy como el gato porque me metí en unos problemas muy grandes y, la verdad, no sé por qué no estoy muerto en estos momentos. Tuve algunas contrariedades con personas que ahora son reconocidas en el mundo del crimen. A mí me han tenido amarrado y me he salvado. Todo esto sucedió en mi juventud. Yo sé que alguien en el cielo me cuida pero no lo hará para siempre.

Y creo que siempre ha habido personas que interceden por mí para que no pase al otro mundo.

Eso es más o menos lo que sucedió antes de que me metiera en ese lío con el tambo, uno de los más berracos y jodidos de mi vida. He tenido una familia medio complicada, pero pienso que familia es familia y uno debe quererla a pesar de todas las situaciones que se presentan. Además, esto es lo que siempre me han demostrado mis papás, pues siempre estuvieron presentes para sacarme de ellos y aquella vez no iba a ser la excepción.

Todas estas cosas me pasaron por la cabeza mientras iba en la tanqueta, adolorido de esa tunda tan hijueputa que me metieron. En la estación me estaba esperando el sargento con la nariz quebrada. Ahí me dieron otra tunda entre toda la tamba. Ellos me pegaban y no sé por qué entre más me pegaban yo más los insultaba, hasta que se me acabó el aire y quedé vuelto mierda. Mis papás no llegaron sino hasta la madrugada. Ellos me dijeron que no les querían decir a donde me habían llevado y por eso se demoraron tanto.

Los tambos sabían adonde iba a parar: a Villanueva, la cárcel de Cali.

Eso le dijeron a mis papás y ellos trataron de sacarme, pero todavía iba pasar un buen rato.

Mi llegada a Villanueva fue bastante difícil, aunque, e tuve, varios consejos de amigos que ya hablan pasado algunos días allá. Ellos me dijeron que lo primero que tenía que hacer era conseguirme un chuzo para defenderme de los maricas, pero eso lo tenía que hacer adentro. Mi papá me había dado una platica y yo antes de entrar a la cárcel me la metí entre las guevas porque sino me la robaban. Nos organizaron en fila para entrar al patio que nos tocaba, creo que era el número seis. Yo iba detrás de un pelado y le dije:

-¿Nos ligamos o qué, parce?

Y ese pelado me respondió:

-¡Abrite, gonorrea!

Yo lo dejé. Ese man se veía más asustado que yo, estaba superprevenido y con toda la razón. Al llegar era de noche y en el patio que nos tocó no se veía nada. Cuando los guardias se fueron se empezaron a acercar todas las pintas del patio, entre ellos un negro gigante.

Yo me dije: si me van a violar, me hago matar. Pero fui tan de buenas que al primero que agarraron fue al mancito que le dije que nos ligáramos. A ese man lo cogieron tres, más el negro. Lo primero que hice fue recostarme en la pared, supuestamente para que no me llegaran por la espalda. Pero se me acercó un man de frente y me empujó la cabeza con mucha fuerza hacia atrás y quedé muy mareado y desubicado. Esto se me pasó rápido. Cuando volví en mí me estaban tratando de quitar los tenis, pero yo no sé cómo me salté. Y me les paré en la raya. Me le fui encima al personaje que me empujó la cabeza, sin darle tiempo para reaccionar. Siempre le afecté la canita a ese man, hasta que nos pararon los otros presos. Entonces el man me dijo:

- Fresco, pelado, ya probó finura. Se ve que usted es bien parado.

Después de que pasó todo ese problema, salió el pelado con el negro y los otros manes de la celda. Ese man estaba llorando, obviamente lo habían violado y ahí sí que me cagué del susto. Cuando volteé a mirar el negro se me estaba acercando. Yo me llené de rabia y miedo, y le dije:

-¡Primero me matás, negro hijueputa!

y en ese momento se paró el tipo con el que había tenido el problema antes de que saliera el negro. Le dijo al violador que yo era muy parado en la raya y que no se metiera conmigo. Y eso fue suficiente para que ese man no se me acercara. Después de todo ese susto me entraron unas ganas de cagar horribles, así que me fui para el baño, pero eso estaba muy oscuro. Cuando puse el primer pie en el baño me di cuenta, que la mierda y los orines llegaban hasta los tobillos. Yo solo pense que nada más malo podría pasar. Al lado de ese baño había un viejito que tenía como una especie de lavandería. Él le prestaba a uno unas chanclas y una pantaloneta mientras lavaba la ropa. El viejito así se ganaba su liguita. Bueno, cagué como pude, sin untarme. El señor, me entregó la ropa como a los dos días y yo le pagué su platica. Tema su negocio ahí donde estaba la mierda y los desechos de todos.

Cuando volví me encontré con una gente de Prados del Norte y La Flora. Eso fue una salvación porque pudimos armar un parchecito, y hasta pudimos recuperarle unos tenis a uno de los del grupo. Como ya nos velan que éramos varios, la gente no se metía con nosotros y nosotros tampoco nos metíamos con nadie. La vida en la cárcel es mucho más difícil que en las calles, hay personas que la definen como la universidad del crimen, y es verdad. Uno en vez de salir corregido sale más corrompido. Lo cierto es que uno sale pensando y actuando como un bandido.

Cada día que pasaba era un infierno. Sabía que mis papás y mis hermanos estaban haciendo hasta lo imposible para sacarme y esto me hacía sentir muy culpable. En la cárcel a veces no había nada que hacer, solo mirar al techo o al cielo y pensar. Lo más duro para mí era ver a mi mamá llorar y decirme que me ajuiciara, duro porque ella siempre me ha cuidado mucho y yo, siempre la cagaba. Con el tiempo los días se pusieron cada vez más aburridores, sólo hablábamos y hablábamos y mirábamos pasar las horas. Después de estar como tres semanas en la cárcel los días empiezan a pasar como horas. A mí, por ejemplo, se me pasaban tan rápido que ya ni sabía cuánto tiempo llevaba en Villanueva. La que llevaba la cuenta era mi mamá: ella iba los días de visita a dejarme ropita y algo de platica para poder comprar algunos beneficios como cigarros o cualquier otra cosa. Tuve varias reuniones con abogados y con mis papás. Ellos decían que ya

me iban a sacar, que sólo faltaba la firma de un mancito. Yo casi ni les paraba bolas porque sólo esperaba que me sacaran y ya. Yo, de alguna manera, despreciaba lo que hacía mi papá por sacarme de la cárcel. Además, en esos días, no me llevaba tan bien con él; sin embargo, él siempre era el primero en ocuparse de mis dificultades con la ley.

Logré salir de Villanueva a los tres meses y medio. Eso es un infierno.

En la cárcel uno ve cosas que ni se imagina, tan horribles como la violación del pelado. Se ve gente peleando a puro chuzo y pues si a uno le tocaba, había que pararse en la raya y no dejarse de nadie.

Bueno, después de todo el papeleo y la plata que tuvieron que dar mis papás para sacarme de Villanueva, me prometí muchas cosas y una de ellas es que no volvería a un lugar como ese. A las demás personas con las que parchaba, todavía les faltaban como cinco meses más de condena, ya que los papás de ellos no eran tan buenos como los míos. Al despedirme me di cuenta que si no me hubiera encontrado con ellos la vida allá hubiera sido más difícil. Después de esta etapa de mi vida me pude dar cuenta de que me salvé de muchas cosas que sucedían en la cárcel. Siento que tengo un ángel guardián por ahí, siempre cuidándome. La vida me ha dado tantas vueltas, que en una de esas me alejé de las drogas, el trago y los problemas. Pensar como pensaba antes nunca me llevó a nada, sólo a problemas y problemas. Ahora tengo dos hijos, una niña de dieciséis años y un niño de dos años, vivo por ellos y me responsabilizo por todas mis acciones. Esta experiencia me dejó muchas enseñanzas que me acompañarán durante el resto de mi vida, que me hicieron entender que no todo era pelear y hacerle mal a la gente. Ahora tengo un almacén de repuestos por la trece y me mantengo alejado de problemas y bochinchas. A muchos de mis amigos los mataron por meterse en problemas y, la verdad, eso no debió suceder. Por eso empecé a pensar que es mejor pasar por cobarde que morir tratando de ser todo un hombre, enfrentándose a todo el mundo. El único recuerdo que a veces me pone a pensar es ¿qué hubiera pasado si ese negro me hubiera tratado de violar? ¿Yo qué hubiera hecho?